

Existen dos tipos de cotillas: unos, los que desean enterarse de todo sobre los demás por puro aburrimiento; otros, los que hacen de la información confidencial un negocio. De los primeros no vamos a hablar, sí de los segundos porque pocas personas conocen hasta qué punto su enfermedad, e incluso su salud, puede ser lucrativa para quienes diseñan, fabrican y comercializan los remedios contra la misma.

Enero de 2007. Ésa es en un principio la fecha elegida por la patronal farmacéutica para poner en marcha el sistema de control de productos que, dicen, viene a sustituir al código de barras. Se le conoce por sus siglas en inglés: RFID, identificación por radiofrecuencias. Es un sistema parecido al que utilizan desde hace años muchas tiendas, sobre todo de ropa, por el que adosan a las mismas una etiqueta que se lee con un lector de radio. Pero la tecnología RFID va mucho más lejos, pues si el código de barras sólo identifica al producto, las etiquetas RFID están personalizadas, es decir, son únicas, y eso quiere decir que el "invento" ofrece la posibilidad de seguir al portador del producto por todo el planeta. Además, los dispositivos RFID suelen caracterizarse por la inclusión en los mismos de un chip que tiene el discreto tamaño de un grano de arroz o un playero grano de arena.

Es difícil saber a ciencia cierta qué quiere hacer la industria farma-

Farmacoespionaje: La pesadilla de Orwell en el botiquín

MIGUEL JARA

céutica con esta tecnología. Lo cierto es que las posibilidades de materializar la pesadilla que Orwell escenificó en su novela "1984", con un Gran Hermano que todo lo vigila, que a todos controla, es más que posible. Los laboratorios farmacéuticos, la industria de la salud y la enfermedad, ya utiliza la tecnología RFID en sus almacenes, para catalogar y ordenar sus productos. En una instalación así puede tener cierta lógica servirse de estos medios, pero las radiofrecuencias son un arma de doble filo. En Estados Unidos ya se ha desatado la polémica. Y cuando el río suena ya se sabe que agua lleva.

En Europa, la firma de medicamentos Pfizer, la más potente del mundo, hace ya un año que comenzó a enviar a Estados Unidos cargamentos con chips RFID de su fármaco más conocido, Viagra. En enero de 2006 la propia multinacional reconocía que ya había hecho su primer envío a clientes de

EEUU con un etiquetado de identificación por radiofrecuencia. Las excusas elegidas para la ocasión, las que la patronal farmacéutica está exhibiendo estos días en nuestro país para irnos convenciendo de la bondad de estas medidas: la lucha contra la falsificación de los medicamentos; que en las farmacias siempre estén sus productos y no perdér así ni un sólo cliente; la protección de la seguridad del paciente; o el combate contra el comercio paralelo (las cooperativas o almacenes distribuidores aprovechan la diferencia de precios de los fármacos en los distintos países europeos para adquirirlos allí donde son más baratos), que tanto daño le hace y eso que es legal y lógico en un mercado libre como el que éstas pregonan e impulsan.

Las etiquetas de identificación por radiofrecuencia que ya viajan a Estados Unidos en la Viagra incorporan el código electrónico del producto en cada embalaje, caja y pa-

llet del fármaco. Las farmacias y distribuidores mayoristas utilizan escáneres electrónicos -diseñados especialmente para este fin- que realizan transmisiones vía Internet hacia un sitio web de la corporación transnacional.

La compañía estadounidense ha aclarado que la RFID no se encontraba lista todavía para poder "rastrear" los medicamentos a través del sistema de distribución. Esto implica que todas las partes que conforman la cadena de comercialización inviertan en tecnología compatible y acuerden recopilar y compartir información sobre el movimiento del producto. Pero Pfizer aseguró ya hace un año que continuaría "explorando los diferentes usos de esta tecnología y del proceso de rastreo durante el próximo año", es decir, durante el 2007 que estos días comenzamos a disfrutar.

La utilización de identificación por radiofrecuencias, al menos en nuestro país, no permite el acceso a

información del paciente. Pero puede que esta situación sea pasajera, pues Pfizer está trabajando conjuntamente con entidades reguladoras gubernamentales y sus clientes para establecer normas futuras que aseguren la aplicación de RFID. Pasarán varios años hasta su completo implante social, pues su coste es elevado pero no cabe duda que ese es el deseo de laboratorios como el mencionado y así lo comunican sin tapujos.

Pfizer no es ya la única compañía farmacéutica que utiliza dispositivos de radiofrecuencia. También los han adoptado otros laboratorios como Abbott, Almirall, Merck Sharp & Dome, Ferrer, Cinfa, Sanoft-Aventis, Alter o Vita. Es más, GlaxoSmithKline comenzó a distribuir hace casi un año en Estados Unidos su fármaco para el Sida Trizivir, con RFID en colaboración con IBM. Habrá que estar al tanto, pues como denuncian Katherine Albrecht y Liz McIntyre en su libro "Chips espías: cómo las grandes corporaciones y el Gobierno planean monitorear cada uno de sus pasos con IDRF", IBM registró ya en el año 2001 -con el número 20020165758- su patente "Identificación y rastreo de personas usando artículos con etiquetas de RFID".

Enero de 2007. "Carpe diem".

Miguel Jara es periodista freelance, autor de "Traficantes de salud" (Icaria Editorial), libro que reseñamos en la página 2.